

GIGANTES Y CABEZUDOS

(Lo que va de ayer a hoy en las Elecciones

Presidenciales Norteamericanas)

Disponíase Jefferson a trasponer los umbrales de la Casa Blanca, luego de vencer en dura contienda. "Ha venido usted a reemplazar a John Adams", le dice un obsecuente y seguro servidor a guisa de saludo. "No", responde de inmediato el fundador del Partido Republicano. "Vengo a sucederle, porque nadie le puede reemplazar"...

Eran épocas de gigantes, cuya enorme influencia contribuiría, de un lado, a dotar a la presidencia de la Unión de un poder colosal y a cimentar de otro, la plena capacidad operativa de los partidos políticos. En efecto, el prestigio de Washington, primero, el de Jefferson, después y posteriormente el de Jackson, dieron, poco a poco, a la Jefatura del Ejecutivo el aspecto de una monarquía plebiscitaria, con mayores poderes -y es André Maurois quien lo afirma-, que los del Rey de Inglaterra.



*Ramiro Silva del Pozo
Ministro Consejero de la
Embajada del Ecuador en Uruguay*

En cuanto a los dos grandes partidos políticos, catalizadores naturales de la opinión pública, siguen, desde entonces, una línea doctrinaria paralela, con pequeños matices diferenciales, que hacen aparecer al Demócrata como hostil a la centralización, en tanto que el Republicano tiende al reforzamiento del poder federal. En materia económica, los republicanos, opuestos en principio a la intervención estatal en el coto vedado de la iniciativa privada, constituirían por así decirlo, la "derecha", en tanto que los demócratas, más avanzados en el terreno social, ocuparían el ala "izquierda" de aquel difuso espectro político.

Claro que, en su afán de actualizarse, han evolucionado de acuerdo a los cambios registrados en la vida norteamericana, pero el peso de la tradición, determina, en uno y otro, un imperativo de fidelidad al mensaje de sus egregios inspiradores.

Pues bien, esas enormes estructuras de poder potencial, acaban de enfrentarse y del recuento electoral ha surgido un nuevo nombre, cincelado sin más en el bronce de los inmortales: Jimmy Carter.

Pero lo que ya nada ni nadie podrá borrar, es la penosa impresión de un mundo atónito ante el nivel mental menos que discreto de sus adalides, patente y sin atenuantes a través de debates sucesivos sobre política interna e internacional, retrasmitados, vía satélite, "urbi et orbi", en vivo y en directo...

En efecto, el Presidente en ejercicio (republicano) y el aspirante (demócrata), hubieran batido todos los records de superficialidad y aburrimiento, de no mediar, como puntos de comparación, las intervenciones de sus segundos.

GIGANTES Y CABEZUDOS

(Viene de la Pág. 5)

Frente a este alarde de ineptitud, cabe preguntarse lícitamente, si entre los 220 millones de norteamericanos, no habrán cuatro ciudadanos más lúcidos, inspirados y agudos que los elegidos. Porque, después de todo, algo más de sustancia, supongo yo, debe exigirse a quienes se disponen a conducir la marcha del más poderoso país y a influir -por acción o por omisión, lo quieran o no, -durante cuatro años preñados de complejidad, en el destino del género humano.

Y que no se nos venga, a modo de descargo, con aquella monserga de que "tienen el mérito de haberse hecho a sí mismos", porque se les podría contestar, parafraseando a Stevens: "me alegro saberlo, eso salva al Creador de una terrible responsabilidad"...

